
IN MEMORIAM
Eloy Terrón (1919-2002),
un marxista genuino

Rafael Jerez Mir
Universidad Complutense

Eloy Terrón Abad fue un altruista excepcional y un intelectual riguroso que, desde sus propios condicionamientos culturales y biográficos, entendió la filosofía, al modo de Marx, como la contribución al desarrollo de la conciencia crítica de la clase obrera por parte de la intelectualidad comprometida con el humanismo comunista¹.

Nacido en Fabero del Bierzo, a finales de 1919, Eloy Terrón Abad se formó, en un principio, con la acción y «la experiencia derivada de la práctica agropecuniaria, base de todo conocimiento»², trabajando en el campo bajo la vigilancia y la dirección de los adultos de una familia de campesinos pobres. Con esa conciencia elemental, pero coherente e integrada, trabajó, desde 1934, como aprendiz de mecánico y de electricista en las minas del Bierzo, participando en las reuniones sindicales y formándose ideológicamente en el movimiento libertario prerrevolucionario de la época, aunque, personalmente, rechazó espontáneamente siempre la violencia revolucionaria y el derramamiento de sangre de sus semejantes. Llevado, como tantos otros, a participar forzosamente en la gue-

¹ Para esta interpretación de la concepción marxiana de la filosofía, R. Jerez Mir, «La filosofía de Marx. Superación de la filosofía especulativa y realización de la filosofía crítica», *Papeles de la FIM*, 5, 1996, pp. 45-76; y «La concepción definitiva de Marx sobre la filosofía y su aplicación en el Manifiesto Comunista», *Utopías*, 176/177, 1998, pp. 273-305.

² Tal es, precisamente, el título del Prólogo a su edición y glosario de la *Agricultura General* de G. Alonso de Herrera, en 1981.

rra civil —provocada básicamente, según su propia interpretación sociohistórica de la España Contemporánea, por la resistencia al cambio por parte de la clase terrateniente castellana tradicional, como clase hegemónica—, completó esa formación política inicial valiéndose de los estímulos especiales de su destino como enlace del ejército popular del norte y como miembro del grupo de maquis dirigido por su hermano César, tras el hundimiento del frente republicano asturiano a finales de octubre de 1937. De vuelta en León, para curarse de una bronquitis crónica, aprovechó los años del servicio militar obligatorio en el ejército franquista —y especialmente su aislamiento forzoso en cumplimiento de una condena por delito de adhesión a la rebelión, durante los últimos once meses— para iniciarse, como autodidacta, en la «lectura atropellada» de ciencias, historia, literatura y libros de viaje, hasta entusiasmarse con los clásicos griegos y latinos y decidirse por el estudio como la vía más idónea para realizarse políticamente.

Tras abandonar su proyecto inicial de hacerse piloto mercantil en Bilbao, optó por cursar una «carrera seria» dentro de lo limitado de sus medios económicos. Cursó el bachillerato en León (1942-1945) y la licenciatura de filosofía y letras en Oviedo y en Murcia (1946-1948), hasta superar el examen de grado en Madrid (1950). Pero la erudición académica no garantiza el desarrollo de un pensamiento propio y activo. Esto último lo consiguió Eloy Terrón en un «clima» educativo apropiado, al «aprender a usar los conocimientos propios en la interacción comunicativa con otras personas, no sólo en la discusión, sino en el intercambio pausado y formativo de opiniones entre personas de distinto nivel de formación pero bien intencionadas y tolerantes, que buscan esclarecer cuestiones..., con una gran dosis de humildad y unos principios morales muy firmes»³. Para ello, resultó decisiva su integración personal, desde 1942, en el círculo leonés de la biblioteca Azárate y los poetas de la revista *Espadaña*, dirigido por el sacerdote Antonio González de Lama. Allí aprendió a depurar sus modales y a desarrollar el autocontrol y las destrezas intelectuales característicos de la clase cultivada, sin dejar de identificarse en lo más íntimo con los principios morales de la clase obrera. Un ingeniero culto y optimista, Cirilo Benítez, al que conoció en 1948, le orientó eficazmente en economía y en historia, facilitando su evolución ideológica desde el movimiento libertario al marxista. Y el mismo Lama y el catedrático de historia antigua de la Universidad Complutense, Santiago Montero Díaz —que sería el director de su tesis doctoral—, le sacaron de su indecisión intelectual final, al reorientar su «vocación» científica de la física a la filosofía y de éstas a los condicionantes sociales del desarrollo intelectual de los individuos y a las motivaciones sociales (y culturales) del comportamiento, al disuadirme de dedicarme a estudiar la filosofía existencial para dedicarme al estudio de un tema nuestro, nacional, que implicara cuestiones teóricas y sociales, como, por ejemplo, la importación del krausismo en España»⁴.

³ *Autobiografía de Eloy Terrón Abad*, Ayuntamiento de Fabero, Ponferrada, 1996.

⁴ «Palabras previas», a título introductorio, de su libro *Los trabajos y los hombres*, Madrid, Endymion, 1996, p. 9.

Tras su traslado definitivo a Madrid, en 1952, Eloy Terrón trabajó en la enseñanza media privada durante cinco o seis años. En 1958 defendió su tesis doctoral, sobre *La importación de la filosofía krausista en España*, con un enfoque sociohistórico innovador. Ese estudio fue calificado entonces de marxista, cuando no podía serlo, por dos razones básicas, una de tipo personal y otra cultural. Había leído algunos de los textos básicos del pensamiento general de Marx y Engels, y González de Lama le había proporcionado, en su época de León, un ejemplar de *El Capital*, pero no dominaba la teoría económica marxiana, imprescindible para una interpretación marxista de la España Contemporánea propiamente tal. Y tampoco existía un pensamiento marxista español, riguroso, en el que apoyarse, por el predominio ideológico del pensamiento liberal-terrateniente, por el anticomunismo de las clases privilegiadas y de la pequeña burguesía, y por la debilidad de la tradición marxista española.

«En Historia —concluye en su Prólogo a un estudio marxista del desarrollo español, de mediados de los años ochenta, refiriéndose a la época de la Restauración— sólo hemos tenido eruditos que investigaron cómodamente dentro del marco ideológico liberal-terrateniente, de tal manera que se puede afirmar que, en la comprensión histórica de nuestra nacionalidad (al menos de la que se puede denominar castellana), no hubo ningún progreso, nadie se salió de las interpretaciones dominantes, es decir, que se sigue afirmando todavía por muchos que en España no había habido feudalismo⁵. En este brillante período literario y científico la economía era una ciencia peligrosa y, por lo tanto, inexistente».

«Los pocos intentos (más recientes) de aplicar el marxismo a la interpretación de nuestra historia, fueron aguados por el anticomunismo latente de la sociedad española (especialmente en las clases superiores y en la pequeña burguesía), reforzados por las enormes dificultades para la circulación de la literatura marxista original, y por el hecho de coincidir una tímida apertura con la expansión del anticomunismo de izquierda y la difusión de los “marxismos corregidos y aumentados”. La convergencia de estos factores dio lugar a aplicaciones unilaterales y superadoras que, como era de rigor, hicieron imposible la interpretación marxista del desarrollo de nuestra sociedad, sin contar, claro está, con la omnipresencia de la influencia intelectual (cultural) y emocional, incluso diría que patriótica, de la ideología liberal-terrateniente».

«Faltaba conocer los resultados de la aplicación rigurosa del materialismo histórico, unido a un conocimiento de primera mano de nuestra historia y del desarrollo económico y social de los siglos XIX y XX, como lo ha hecho Enrique Prieto, para comprobar lo peculiar, lo más genuino de la cuestión española; este proceso que parecía escapar a todo intento de comprensión resultaba fácil y accesible al materialismo histórico. Cuando el que esto escribe leyó estos tra-

⁵ Una de las excepciones más importantes fue la investigación sobre *La formación del feudalismo en España* (1978), emprendida por Abilio Barbero y Marcelo Vigil, tras convencerles Terrón de la existencia del feudalismo en España, según el propio Barbero, que se lo comentó así al autor de esta nota necrológica.

bajos, sintió un entusiasmo y una emoción desbordantes, al mismo tiempo que una profunda pena, porque éste es el libro que más le hubiera gustado escribir; pero, desgraciadamente, en la década de los 50 no conocía el marxismo, ni disponía de los medios para hacerlo; a pesar de ello, su tesis doctoral (publicada más tarde con el título de *Sociedad e ideología en los orígenes de la España Contemporánea*, 1958) fue acusada de marxista por más de un miembro del tribunal, ¡Santa Lucía les conserve la vista!»⁶.

Ese mismo año de 1958 inició un intercambio intelectual continuo con el biólogo evolucionista Faustino Cordón, como documentalista de su equipo de investigación en empresas privadas como YBYS, Laboratorios Cocca e IBA, durante más de veinte años; y en la Fundación de Biología Evolucionista, del propio Cordón, a partir de 1979: «Aunque separados en el trabajo científico hace diez años por nuestras respectivas especializaciones —comentaría Cordón, en 1992—, mantengo la necesidad de hablar periódicamente con él para comunicarle mis perplejidades y mis atisbos de biólogo y para recibir las enseñanzas de su atenta reflexión sobre el trepidante acontecer de la escena política y social del mundo, que, haciendo retoñar nuestro intenso comercio intelectual diario que sostuvimos durante casi treinta años, presentan siempre con nueva luz aspectos de las fuerzas y tendencias que están modelando de modo tan difícil y penoso una humanidad cada vez más interdependiente»⁷. Durante diez años ejerció también la docencia universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras, como profesor ayudante de prácticas del profesor Montero Díaz (1955-1958) y como profesor adjunto interino del catedrático de ética y sociología, José Luis López Aranguren (1958-1965). Pero en diciembre de 1965 sacrificó su carrera académica —renunciando a su nombramiento como profesor adjunto titular, por el decano José Camón Aznar—, al dimitir como profesor de ética y sociología, como protesta ante la destitución de sus cátedras de Aranguren y otros profesores que se habían solidarizado con el movimiento estudiantil de oposición al SEU, aunque en la carta de despedida dirigida a sus alumnos de entonces habla también de otras razones morales relacionadas con su concepción, científica, de la docencia universitaria⁸.

⁶ Prólogo al libro de E. Prieto, *Agricultura y atraso en la España Contemporánea* (Madrid, Endymion, 1987, pp. XXXIX-XL), que, como bastantes otros, tampoco se habría escrito nunca sin su magisterio científico.

⁷ Prólogo al libro de E. Terrón, *España, encrucijada de culturas alimentarias* (Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1992), p. 11.

⁸ Ese documento, que ilustra muy bien el talante moral de Eloy Terrón y su concepción, científica, de la enseñanza superior, merece ser transcrito literalmente:

Madrid, 6 de diciembre de 1965

Distinguidos amigos:

Mi falta de valor para comunicarles a Vds. lo que sigue, me obliga a utilizar el vergonzante recurso de esta carta; les ruego que añadan a ésta las muchas cosas que tendrán que ponerme en cuenta.

Durante ese primer período de docencia universitaria, Terrón hizo, además, un gran esfuerzo para completar su formación histórica y sociológica. Tradujo del alemán y del inglés la *Introducción a la historia de la filosofía*, de Hegel (1956); *Ideología y utopía*, de K. Mannheim (1957); *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*, de P. A. Sorokin (1958); *La evolución de la naturaleza humana*, de C. Judson Herrick (1962), y *El materialismo dialéctico en la Unión Soviética*, de G. A. Wetter, S.I. (1963). Recensió 20 libros importantes de sociología y publicó 52 artículos de sociología en grandes enciclopedias, más 165 notas y resúmenes en la *Revista Internacional de Sociología*. Seleccionó las

Después de reflexionar mucho sobre ello he decidido renunciar a continuar explicando las asignaturas de Ética y Sociología. Motivos fundamentalmente morales me obligan a tomar esta decisión. Por una parte, no quiero aparecer como usurpador, ni siquiera como sustituto de mi Jefe de Cátedra, el Sr. Aranguren, a quien estoy profundamente agradecido por el honor que me dispuso al nombrarme Profesor Adjunto de su Cátedra. Y no puedo ponerme al frente de la cátedra cuando se considera definitivamente desposeído de ella al catedrático que me designó como profesor adjunto. (En la copia adjunta de la carta dirigida al Sr. Decano expongo más detalladamente los motivos que me impulsaron a tomar esta decisión.)

Por otra parte, hay otra razón moral que influye también en mi decisión. Explicar con dignidad tres horas semanales de ética y otras tres de sociología exige dedicar todo el tiempo restante a la preparación de las clases, y yo no puedo disponer de ese tiempo, porque ya mucho antes de haberme hecho cargo de las clases, trabajaba siete horas diarias en una ocupación que es la que me permite vivir. Como Vds. saben muy bien, nadie puede vivir con el sueldo de Profesor Adjunto; por tanto, yo no puedo abandonar mi ocupación para dedicar todo el tiempo a las clases. Dadas estas condiciones, yo no puedo llevar las clases tal como yo creo que es mi deber; pues considero que no sólo hay que dominar muy sobradamente la masa de datos que constituye una ciencia, sino, lo que es aún mucho más importante, hay que sistematizar esos datos en un fragmento de teoría que a lo largo de las distintas lecciones vaya constituyendo un todo orgánico que les permita a Vds. asimilar teoría, datos y ejemplos con el mínimo esfuerzo. Pero este tipo de explicación no se concibe sin un serio esfuerzo de reflexión sobre qué teoría y qué masa de datos constituyen el óptimo para que Vds. dominen la asignatura con la mayor economía de esfuerzo. Asimismo, como Vds. saben muy bien, por mucho que se reflexione, un sistema de conocimientos no está hecho, acabado, no es coherente en tanto que no ha sido formulado por escrito, aunque después no se lea el escrito, práctica que quitaría toda soltura y viveza a la explicación oral.

Como me he convencido de que no puedo explicar las clases con la altura científica y la dignidad que considero indispensable según mi deber y mi concepción de la ciencia, y, como, de ninguna manera, puedo convertirme en el sustituto de mi jefe de Cátedra, es por lo que tomé la decisión de renunciar.

Soy plenamente consciente del daño que les he causado a Vds., pues les he hecho perder dos meses de trabajo: este sentimiento de responsabilidad ante Vds. (y, enténdanlo bien, sólo ante Vds.) es lo único que me abruma al tomar esta decisión. Me abruma sobre todo pensar en los que, día tras día, durante estos últimos dos meses me han escuchado pacientemente, han tomado notas y me han animado con su gesto y expresiones de comprensión. Me abruma también la responsabilidad que he contraído con aquellos de Vds. que animosamente y generosos de su esfuerzo me habían pedido temas para trabajar al margen de las clases con el fin de formarse mejor. Quisiera que comprendieran que sólo mi deber moral y este sentimiento de responsabilidad ante Vds. son los que me han decidido a dar este paso. La gravedad del perjuicio que les causo no me permite siquiera recurrir al fácil expediente de pedirles perdón.

Con la mayor consideración y respeto, se despide de Vds. suyo afmo,

Eloy Terrón

principales fuentes de su pensamiento con un criterio interdisciplinar y riguroso: la lógica de Hegel y el pensamiento general de Marx, ante todo; los principales representantes de la tradición paulovniciana de la psicología (de Paulov a Luria) y el neurólogo norteamericano Judson Herrick; los arqueólogos V. Gordon Childe y A. Leroi Gourhan; los antropólogos E. B. Tylor, L. A. White y M. Sahlins; los sociólogos E. Durkheim, K. Mannheim y A. Montagu; el lingüista V. A. Voloshinov; los historiadores marxistas ingleses de la cultura J. D. Bernal, S. Lilley, B. Farrington y G. Thomson; el historiador social del trabajo P. Jaccard, el historiador de la literatura y el arte A. Hauser y el historiador de la cultura R. Turner; y la biología evolucionista de Cordón, aunque interpretándola, como el resto, de un modo muy personal. Y comenzó a explotar la potencia de su propio pensamiento, yendo ya sistemáticamente, en tanteos sucesivos, de los datos a la teoría y de la teoría a los datos, de una forma característica que dejaría su impronta en el estilo de sus escritos y hasta en su conversación intelectual.

Desde mediados de los años sesenta, Terrón abordó el estudio crítico del presente, a partir de dos campos problemáticos básicos e interrelacionados: la naturaleza y los grandes desarrollos del hombre y del medio humano, desde sus orígenes hasta el presente, como marco comprensivo general; y el origen, el desarrollo y la crisis de la España Contemporánea, como nuestro medio cultural inmediato.

En el campo epistemológico, Terrón parte de los supuestos del monismo científico y explica el origen, la naturaleza, la función social —histórica y actual— de la ciencia como el saber objetivo, que surge del trabajo —en tanto que reservorio principal de la experiencia humana— en contraposición a la religión y la filosofía, como saberes ideológicos (*Posibilidad de la estética como ciencia: el hacerse de su objeto y la evolución de los sentimientos humanos*, 1970; y *Ciencia, técnica y humanismo*, 1973). Con ese marco epistemológico, ofrece, ante todo, una interpretación rigurosa y original de la filogénesis y la ontogénesis del hombre y de la cultura (entendiendo por tal el medio específico del hombre), de la interrelación dialéctica de la cultura y la psique humana, y de la lógica de su desarrollo histórico, hasta la actualidad, con muchos desarrollos temáticos incisivos y originales, producto de una «imaginación sociológica» excepcional (*Cosmovisión y conciencia como creatividad*, 1997; y *La cultura y los hombres*, 2002). Pero, al mismo tiempo, se ocupa sistemáticamente, también, del estudio monográfico del caso español: explicación de la personalidad de Julián Sanz del Río y de la importación, la definición y el arraigo del krausismo en España en función de las transformaciones, los problemas sociales y las necesidades ideológicas de la España del siglo XIX («Estudio preliminar» de su edición de *Textos Escogidos: Sanz del Río*, 1968; y *Sociedad e ideología en los orígenes de la España Contemporánea*, 1969); esbozo de una interpretación sociohistórica de la formación, el desarrollo y la crisis del sistema terrateniente, como clave histórica principal de la España Moderna y Contemporánea, hasta el desencadenamiento de la guerra civil y la represión franquista («Influencia de la agricultura

ra sobre el desarrollo de la sociedad española, 1876-1939», 1979; y «Formación y desarrollo del sistema terrateniente», «La desamortización y el cambio jurídico de la propiedad» y «La crisis del sistema terrateniente», en su Prólogo al libro de Prieto, 1987); relación entre el modelo claustral de la cultura y la educación católicas fundamentalistas y la personalidad agresiva de los terroristas de extrema derecha y de extrema izquierda (*Educación religiosa y alienación*, publicado con el seudónimo de Toribio Pérez de Arganza, 1983); estudio de la lógica histórica y cultural de la alimentación española (*España, encrucijada de culturas alimentarias*, 1992); y redacción final de un viejo proyecto, de mediados de los cincuenta y más ambicioso, sobre la cultura campesina de su propio pueblo (*Los trabajos y los hombres: la desaparición de la cultura popular en Fabeiro del Bierzo*, 1996).

Eloy Terrón volvió a la Universidad Complutense, en 1979, como miembro del equipo docente de teoría de la comunicación en la Facultad de Ciencias de la Información, dirigido por el profesor Manuel Martín Serrano, y aunque se jubiló en 1986, continuó en la docencia universitaria como profesor de Historia de la Cultura en el Centro Superior de Diseño de la Universidad Politécnica de Madrid, hasta 1994. Pero su magisterio intelectual, lúcido, generoso y tolerante —que fue su forma de llevar la teoría a la práctica, como marxista genuino— lo ejerció, sobre todo, constantemente y al modo socrático: desde el decanato del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid y al frente del Consejo General de Colegios, durante los años críticos de la transición democrática, y como presidente del Club de Amigos de la Unesco de Madrid en diversos períodos y de la Fundación Primero de Mayo, de Comisiones Obreras, a raíz de su creación, entre otras responsabilidades institucionales; de forma callada y anónima y entre todo tipo de gentes, desde sus colegas de la Universidad hasta los camaradas del partido y los cuadros del sindicato, y desde sus charlas aquí y allá hasta su trato personal con los convecinos de su pueblo y su comarca, donde consiguió algo tan difícil como llegar a ser «profeta en su tierra»; y para contribuir así, como marxista genuino, al desarrollo de la conciencia crítica de la clase obrera y de todos los grupos comprometidos con la superación histórica de la explotación y de la dominación del hombre por el hombre.

OBRA BÁSICA DE ELOY TERRÓN*

I. FORMACIÓN FILOSÓFICA, HISTÓRICA Y SOCIOLOGICA

A) *Libros traducidos*

- G. W. F. Hegel: *Introducción a la historia de la filosofía*, Buenos Aires, Aguilar, 1956 (del alemán).
- K. Mannheim: *Ideología y utopía*, Madrid, Aguilar, 1957 (del inglés).
- P. A. Sorokin: *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*, Madrid, Aguilar, 1958 (del inglés).
- C. Judson Herrick: *La evolución de la naturaleza humana*, Madrid, Revista de Occidente, 1962 (del inglés).
- G. A. Wetter, S.I.: *El materialismo dialéctico en la Unión Soviética*, Madrid, Taurus, 1963 (del alemán).
- M. Román: *Los límites del crecimiento económico en España, 1959-1967*, Madrid, Ayuso, 1972 (del inglés).
- G. Tarde, *La opinión y la multitud*, Madrid, Taurus, 1987 (del francés).

B) *Artículos y prólogos publicados*

- Prólogo de *Introducción a la historia de la filosofía*, de Hegel, Buenos Aires, Aguilar, 1956.
- Prólogo de *Los derechos del hombre*, de Th. Paine, Buenos Aires, Aguilar, 1957.
- «La revolución liberal de 1820», *Nuestras Ideas*, 1957.
- «La sociedad española del Antiguo Régimen», *Revista Española de Sociología*, 1964.
- 44 artículos de Sociología en la *Enciclopedia de la Cultura Española*, Madrid, Ministerio de Información y Turismo (Editora Nacional), 1962-1968.
- 8 artículos de Sociología en la *Gran Enciclopedia del Mundo*, Bilbao, Durvan, 1962-1967.

II. FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA

- *Posibilidad de la estética como ciencia*, Madrid, Ayuso, 1970.
- «La tarea de la filosofía como ciencia: del amor al saber al saber verdadero» (inédito).
- «Sobre el método» (inédito).

* La relación se limita a los libros y artículos publicados, incluyendo únicamente los manuscritos inéditos de los que se tiene constancia directa.

- «La actividad humana, raíz del conocimiento», en *Ciencia, técnica y humanismo*, Madrid, Ediciones del Espejo, 1973, pp. 17-46.
- «Ciencia, técnica y humanismo», en *Ciencia, técnica y humanismo*, Madrid, Ediciones del Espejo, 1973, pp. 47-75.
- «Las raíces de la tecnología moderna», en *Ciencia, técnica y humanismo*, Madrid, Ediciones del Espejo, 1973, pp. 77-97.
- «La novedad como valor categórico del mundo actual», en *Ciencia, técnica y humanismo*, Madrid, Ediciones del Espejo, 1973, pp. 99-115.
- «Cambio y permanencia (La ciencia, único asidero del hombre actual)», en *Ciencia, técnica y humanismo*, Madrid, Ediciones del Espejo, 1973, pp. 117-181.
- «Condiciones e importancia de la crítica científica», en *Ciencia, técnica y humanismo*, Madrid, Ediciones del Espejo, 1973, pp. 183-215.
- «La libertad como creación», en *Ciencia, técnica y humanismo*, Madrid, Ediciones del Espejo, 1973, pp. 217-226.
- «Ciencia, investigación e industria», *Revista Internacional de Sociología*, 1978.

III. TEORÍA DE LA CULTURA

A) *De la cultura en su conjunto*

- «La ciencia de la cultura. Introducción a una teoría de la alienación», *Revista Española de Sociología*, 1965.
- «El hombre y la evolución de la cultura», *Revista de Transportes, Comunicaciones y Mar*, 1989.
- «Comportamiento e inteligencia en el devenir del hombre», *Cuadernos del CAUM*, n.º 10, Madrid.
- «Introducción a la teoría de la cultura» (inédito, correspondiente a los apuntes de sus clases en la Escuela Superior de Diseño).
- *Cosmovisión y conciencia como creatividad*, Madrid, Endymion, 1997.
- «La cultura y los hombres» (1992), en *Los hombres y la cultura*, Madrid, Endymion, 2002, pp. 21-32.
- «La cultura y la evolución del hombre», en *Los hombres y la cultura*, Madrid, Endymion, 2002, p. 33-54.
- «Teoría de la cultura», en *Los hombres y la cultura*, Madrid, Endymion, 2002, pp. 55-108.
- «La evolución del hombre», en *Los hombres y la cultura*, Madrid, Endymion, 2002, pp. 109-155.
- «Origen y expansión del medio humano», en *Los hombres y la cultura*, Madrid, Endymion, 2002, pp. 157-168.
- «El hombre y la cultura bajo el capitalismo», en *Los hombres y la cultura*, Madrid, Endymion, 2002, pp. 170-193.

- «Socialismo o barbarie» (inédito, 2002).
- «¿Qué es la cultura?», Madrid, *Cuadernos del CAUM*, 2002.

B) *De la cultura material*

- «El futuro de la alimentación humana, una interpretación sociológica», *Agricultura y Sociedad*, 1978.

C) *De la cultura simbólica*

- «La noción de la naturaleza en la ciencia y en la literatura», *Camp de l'Árp*, 1980.
- «La experiencia derivada de la práctica agropecuniaria, base de todo conocimiento», Prólogo a su edición y glosario de la *Agricultura General* de G. Alonso de Herrera, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1981.
- «Notas sobre la formación de la industria americana de la cultura», en *Cien años después de Marx*, Madrid, Akal, 1986.
- «Aportaciones de G. Tarde a la teoría de la comunicación», en G. Tarde, *La opinión y la multitud*, Madrid, Taurus, 1987.
- «Hacia una ecología de la mente humana» (inédito).
- «El lenguaje y... la creación del reino de los espíritus», Madrid, *Cuadernos del CAUM*, 2002.

D) *De la educación*

- «La educación, problema capital de la sociedad industrial», Apéndice de *Ciencia, técnica y humanismo*, Madrid, Ediciones del Espejo, 1973, pp. 217-255.
- «Significación política y cultural de la lectura», en *Los hombres y la cultura*, Madrid, Endymion, 2002, pp. 191-201.

IV. INTERPRETACIÓN DE LA CULTURA ESPAÑOLA

A) *De la cultura española en su conjunto*

- Estudio preliminar a su edición de *Textos Escogidos: Julián Sanz del Río*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1968.
 - «Influencia de la agricultura sobre el desarrollo de la sociedad española, 1876-1936», *Agricultura y Sociedad*, 1979.
-

- Prólogo de *Agricultura y atraso en la España Contemporánea. Estudio sobre el desarrollo del capitalismo*, de E. Prieto, Madrid, Endymion, 1987.
- *Los trabajos y los hombres. La desaparición de la cultura popular en Fabero del Bierzo*, Madrid, Endymion, 1996.

B) *De la cultura material española*

- *España, encrucijada de culturas alimentarias. Su papel en la difusión de las culturas americanas*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1992.

C) *De la cultura simbólica española*

- *Sociedad e ideología en los orígenes de la España Contemporánea*, Barcelona, Península, 1969.
- «La comunicación interpersonal en una aldea agrícola de subsistencia», *Los Cuadernos del Norte*, 1985.
- «Contenidos originales de clase en la poesía de Carmen Sotomayor», *Revista Tierras de León*, 1997.

D) *De la educación*

- «Universidad y sociedad», en *Hacia una nueva universidad*, Madrid, Ayuso, 1977.
- «La enseñanza escolar como vía de liberación», *Foro de Ciencias y Letras*, 1981.
- *Educación religiosa y alienación*, Madrid, Akal, 1983.
- «La educación en la familia obrera en la transición», en *Marx y la sociología de la educación*, Madrid, Akal, 1986.
- «Por qué la falta de hábitos de lectura», en *Los hombres y la cultura*, Madrid, Endymion, 2002, pp. 203-212.
- «Coeducación y control social» (inédito).
- «Práctica de la democracia y desarrollo intelectual» (inédito).

ESTUDIOS